

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—La corrida del Jueves, por D. Jerónimo.—Revista de toros (6.ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Correspondencia particular.

ADVERTENCIA.

En nuestro número próximo, publicaremos un precioso dibujo de Perea, que representa al toro Jaquetón, con los incidentes más notables á que dió lugar la lidia del famoso cornúpeto de la ganadería de Salas, propiedad hoy de D. Andrés Solís, vecino de Tujillo.

Estamos seguros de que el cromo llamará la atención de nuestros favorecedores.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

¡Loado sea Dios! Ya han comenzado las corridas extraordinarias que, con ayuda del tiempo, han de entretenir nuestros ócios, en los jueves de la primera temporada.

El destinado á inaugurarlas era Frascuelo, que debía haber estoqueado seis toros de Veragua el jueves 4 del actual; pero la atmósfera, con sus inclemencias, se interpuso y hubo que suspender la fiesta y alterar el turno de las funciones preparadas, tocando á Lagartijo romper la marcha con la corrida del jueves último, en la cual mató seis reses del Duque, el famoso espada cordobés, acompañado de todo cuanto Córdoba ha dado de más florida en tauromaquia desde Meloja y Panchón hasta la fecha.

Para mayor comodidad de nuestros apreciables lectores, vamos á dividir este resumen de la corrida en secciones separadas, para que cada cual busque desde luego lo que pueda interesarle más, y dando de mano á una reseña detallada, ya que la práctica nos viene demostrando que los aficionados gustan más de juicios sintéticos que de descripciones al por menor.

EL GANADO.

El primer toro salió blando y topón, pero se recreció, fué bravo y de recargue, y arrancó con tanta voluntad, que no dejaba llegar. Tomó nueve varas, dejó caer tres veces á los picadores y mató dos caballos.

El segundo fué guasón y blando, y concluyó hu-yendo; tomó seis varas.

El tercero se mantuvo noble en toda la lidia é hizo en el primer tercio una buena faena, mostrando dureza y poder: un buen toro. Arrancó 10 veces

á los caballos, mató cuatro, y propinó á los ginetes nada menos que siete caídas.

No le fué en zaga el cuarto, bravo y de mucho poder. Tomó siete puyazos, dejó caer seis veces á los picadores, y despachó cuatro jacos. Lo apuraron mucho en el primer tercio.

El quinto fué tardo al partir, pero cuando metía la cabeza, lo hacía con coraje y recargando. Entró seis veces á los caballos, dió tres caídas y dejó un cadáver en la arena.

El sexto cumplió; tomó seis varas, dió dos caídas y mató un caballo.

Al ocuparnos de la lidia, en general, diremos algo y aun algo de las condiciones que mostró el ganado del Duque en los demás tercios; pero no podemos pasar en silencio las escasísimas defensas de algunos toros. Fuera del primero y del cuarto, todos fueron corni-cortos, ó abiertos, ó caídos, sin que ninguno pudiera ofrecer recelo alguno al matador en el acto de meter el brazo. Nunca se han distinguido las reses de Veragua por su armamento; pero al paso que van los toros del Sr. Duque, va á llegar día en que realicen el ideal de nuestro colaborador *El Tío Capa* en la tercera parte de su precioso artículo *Ayer, hoy y mañana*, inserto en uno de los últimos números de LA LIDIA.

Por lo demás, estaban los toros bien criados, finos y muy cuajados, y llevaron la corrida muy bien en general, á despecho de los horrores que más tarde apuntaremos.

EL MATADOR.

Aplomadísimo y acudiendo al trapo, encontró Rafael á su primer toro, que gritaba á su matador: —«Llévame á las tablas!» donde tenía alivio y pedía la muerte. Lagartijo no quiso escuchar aquella súplica y lo despegó de las tablas, toreándolo desconfiado, con once pases y tres medios, entre los cuales hubo tan sólo uno natural y uno de pecho forzado, superior, lo mejor que hizo Rafael en toda la tarde con la muleta. Arrancó luego cuarteando y dejó media estocada ida, á la que siguió un intento de descabello que decidió el animal á doblar las patas; faena, en suma, deslucida y mala, tratándose de un toro que no tenía resabio alguno y merecía mejor muerte.

Aún estuvo Lagartijo peor en el segundo, que aunque incierto y desafiando, se dejaba torear sin extrañarse. Había que acercarse y Rafael se despegó, lo cual dió por resultado una faena al revés, compuesta de 28 pases y cinco medios, entre los cuales se deslizó, como milagroso evento, un pase natural, un pinchazo en hueso cuarteando, con los terrenos cambiados, una estocada corta, perpendicular y delantera, entrando á paso de carga y saliendo y abriendo á los pies todo el regulador, media estocada disparada, entrando desde lejos y saliendo de naja, una lluvia de capotazos, una corta por dentro, saliendo espantado de la cabeza y to-

mando Rafael de cabeza el callejón, y por fin, media estocada atravesada al revuelo de un capote, herida que dió en tierra con el pobre animal, después de tantas y tan crueles desazones.

En el tercero se rehizo Rafael. Era el toro un borrego, noble, valiente y con el punto de facultad des que Lagartijo ambiciona para confiarse. Lo toreó muy cerca y con lucimiento, ocho veces sobre la izquierda, cambiándose en dos con soberana elegancia, y después de nueve pases más, arrancó á matar en tres ocasiones, siempre desde prudente distancia, pero derecho y con gran coraje, agarrando hueso dos veces y dejando á la tercera una estocada honda y un poco contraria de puro consentirse al meter el brazo, que dió cuenta del animal. Lagartijo tuvo muchos aplausos y muy merecidos. Nosotros, particularmente, diremos que, siendo enemigos como lo somos de los estoconazos, vimos entonces á Rafael matar tres toros y le agradecemos la muerte de aquel tercer bicho, como si en realidad hubiera estoqueado tres. Vaya, pues, un triple aplauso.

En la muerte del cuarto, también fué aplaudido Lagartijo, pero dar á un borrego sin cuernos una estocada perpendicular, delantera é ida, precedida de 20 pases, no nos parece muerte digna de un toro como aquél. Pero como hubo brillantísimo descabello á la primera, hubo palmas, y no hay para qué escatimarlas, cuando la faena, sinó buena, fué, al menos, breve.

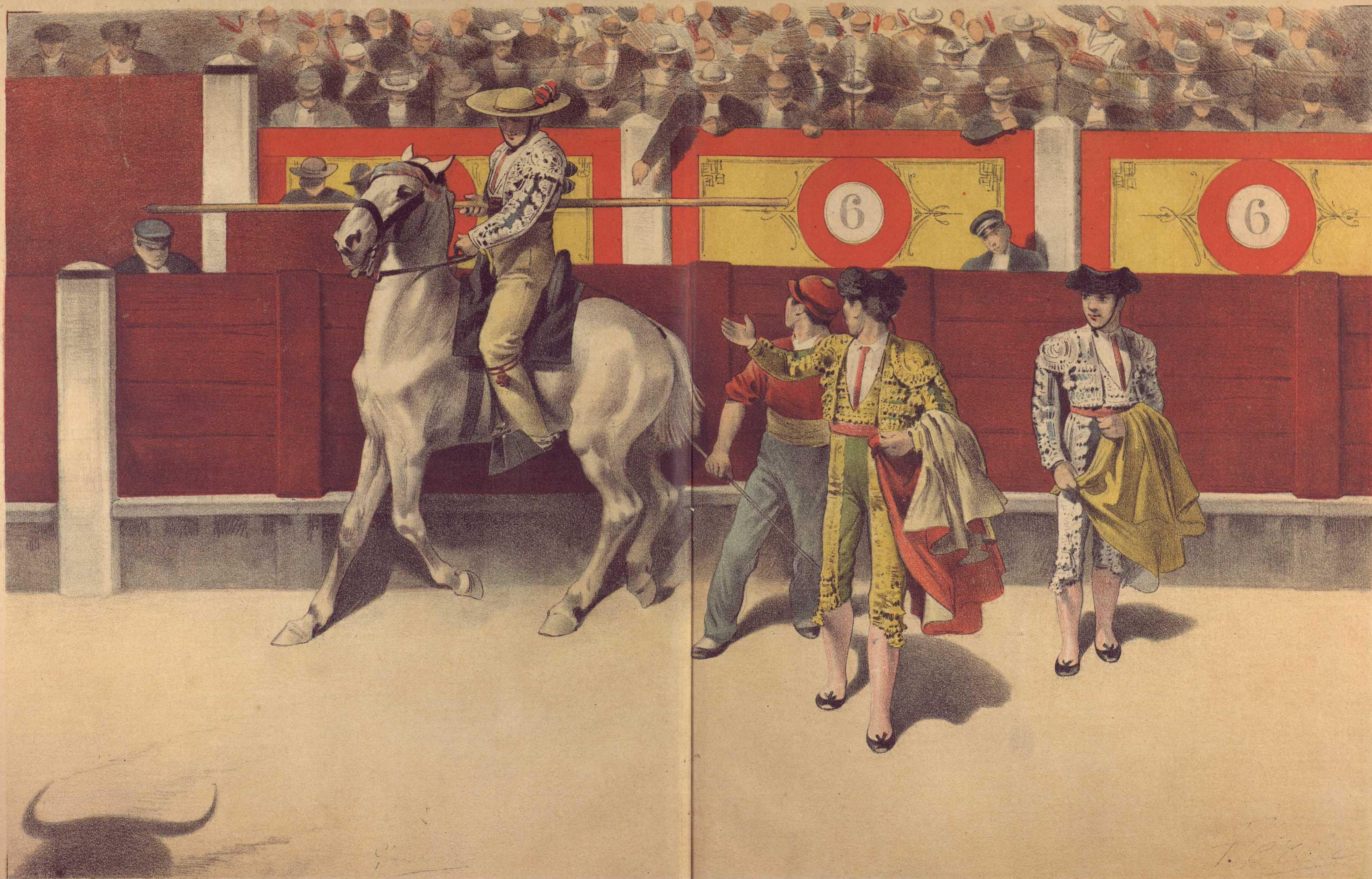
Con ocho pases con la derecha, uno de telón y cuatro medios, media estocada disparada al cuarteo, otra media perpendicular é ida, á paso de banderillas, y dos intentos infructuosos de descabello, despachó Rafael al quinto toro, que estaba aspeadísimo y aburridísimo. Valga esta circunstancia como atenuante de la faena.

El sexto toro murió de media estocada muy ida, á paso de banderillas. El matador cogió la puntilla y actuó de cachetero con desgracia, puesto que tiró el arma dos veces, y marró en las dos. El toro se echó y terminó la fiesta.

Como se ha visto, sólo el tercer toro alcanzó una muerte digna de aplauso, en toda la faena. En las demás no puede negarse que con el trapo estuvo Rafael trabajador y deseoso de cumplir; pero arrancándose á matar lo hizo desde largo y sesgando, resultando forzosamente las estocadas en mala dirección. El pase forzado de pecho al primer toro, el trasteo, los dos pinchazos y la estocada entera al tercero: he ahí las faenas del jueves en las cuales Lagartijo estuvo á la altura de su fama, notablemente en el pase de pecho, que, repetimos, fué superior de verdad. Descontando sus triunfos de otros en las otras faenas, Rafael no quedó, como matador, al nivel que pudo alcanzarse como artista, y mente lo deseábamos todos.

Pero Lagartijo tiene y tendrá recursos que se olvidan las deficiencias del matador, como lo con-

LA LIDIA



siguió holgadamente el jueves, banderilleando el quinto toro. ¡Cómo se creció en cuanto tomó los palos! De qué manera tan admirable demostró que era allí el MAESTRO sin rival! En su primer par llegó andando á la cara del toro, como si hubiera estado en un salón de baile haciendo el *vis á vis* á una pareja de rigodón. ¡Qué tranquilidad! Qué holgura! Qué maestría! En el segundo par, demostró su inteligencia suprema de banderillero. El toro había salido espantado de medio par de Guerrita y tomado viaje descompuesto á los medios, desde los cuales empezó á rehacerse y á cortar su carrera, pero Rafael le salió al encuentro invitando al toro á que terminase el viaje, y allí, á favor de querencia, levantó los brazos, dejó pasar por ellos la cabeza, y dibujó, un par admirable que produjo con justicia, la grande, la verdadera ovación que hubo en toda la corrida.

No contento con esto, Lagartijo toreó con Currito al sexto toro, lanceándolo ambos al alimón, y quedando los dos arrodillados delante de la cara del cornúpeto, y alcanzando nueva ovación. Rafael, después de aquel pinito, fué á sentarse, cansado, en el estribo. Es la primera vez que esa suerte se ejecuta en la plaza nueva. Hubo quien se enterneció al ver á Lagartijo hecho un mocete, y alguien conocemos nosotros que nos toca muy de cerca que aplaudió conmovido y entusiasmado, y gritó: ¡Viva el abuelo!

—Rafael; vamos á ver qué día están Vds. de buen humor los *dos abuelos*, y echan Vds. una *trompatta* de al alimón. Aquel día va á haber aplausos, sombreros, cigarros y hasta lágrimas. Ande V., Rafael, que todos vamos para viejos, y hace falta remozarnos de vez en cuando. Y que conste que esto no va en broma, sino muy en serio, y como expresión de un deseo que no es sólo el nuestro, sino el de todos los aficionados.

Con los dos admirables pares de banderillas y los lances al alimón, tuvo Lagartijo bastante para dejar satisfecho al público que le aplaudió el jueves. Con este elogio que pone de manifiesto la envidiable maestría del torero, terminamos el juicio que nos mereció Rafael en dicha corrida, no sin hacer constar que, como director de lidia, permitió que cada cual hiciera lo que le pareciera bien, viniera ó no viniera á cuento.

LOS BANDERILLEROS.

Corresponde la palma á Mojino, que clavó al tercer toro un par inmenso, parando en la misma cabeza y consintiendo con un arrojo admirable, y prendió otro par al sesgo, al sexto toro, con un valor, una precisión y una valentía superiores á todo encomio. Fué aplaudido con entusiasmo y todo se lo mereció el bravo banderillero cordobés. ¡Bravo, Mojino!

Siguió á esos pares, en orden de mérito, uno muy grande, al sesgo, que clavó el Bebé al sexto toro, par que formó *pendant* con el del Mojino, y que valió entusiastas palmas al Bebé. El muchacho entró y metió los brazos con un coraje que causó la admiración general. Señalemos los buenos pares de Juan Molina y Manene al primer toro, y hagamos mención especial del primer par de Guerrita al quinto, que fué buenísimo, llegando á la cara con toda verdad, y le valió la ovación que compartió con Lagartijo.

LOS PICADORES.

Con éstos acabaremos pronto. Picaron Manuel Calderón, el Artillero, Juan de los Gallos, Vizcaya y un tal Pegote. Con hacer este último mote extensivo á los demás piqueros, se tendrá idea de lo que los cinco émulos de Trigo y Sevilla (!) hicieron en el primer tercio. Y no hay más que hablar.

LA LIDIA.

Suponemos que el Sr. Duque de Veragua asistiría á la corrida del jueves, y suponemos el delicioso rato que pasaría contemplando la lidia que se perpetró con los seis animalitos. Y hasta suponemos las imprecaciones que lanzaría contra cierto género de toro, al cual no resistiría ni el toro de D. Guisando!

No; lo que se hizo el jueves con el ganado de Veragua, no es lidiar toros, sino reventar toros. Aquellos seis hombres bailando en la cabeza, bajo la dirección de Guerrita; aquel continuo capoteo; aquellos recortes sin cesar; aquel bullir continuo; aquel mareo constante, convierten la lidia de reses bravas, en sainete tauromáquico.

Y qué salirse de madre el Sr. Guerrita! Cuidado

que hizo cosas bonitas, bien hechas y de lucimiento! Pero cuidado si se metió en chapucerías, desplantes, desgaires, pasos y contrapasos, á derecha é izquierda, adelante y atrás, ahora y luego y siempre y á cada momento, y en todas ocasiones y vengas y vayas, y aquí un recorte, y allí otro, y media verónica por un lado, y cuarta parte de verónica por otro, y dale y zurra y anda y torna y vuelve.

Qué había de pasarles á los toros? Lo que á ustedes al leer el párrafo anterior: quedar estropeados, aspeados, mareados y tontos de capirote. Mucho hemos elogiado á Guerrita en otras ocasiones, y aun lo hacemos ahora al tratarse de algunas suertes bonitas que ejecutó el jueves. Pero de eso á convertirse en la sombra de los toros, sin dejarles un momento de descanso, saliendo muchas veces achuchado, tropicado, espantado, embrocado y todos los acabados en *ado*, hay una inmensa diferencia.

Lo grande es que Lagartijo, víctima propiciatoria de tales desmanes, consintiera lo que á nadie más que á él perjudica en primer término. Ya lo vió en la muerte de sus toros, que á excepción del tercero, cuya cabeza debería conservar el Duque, fueron todos á la muerte tontos y aburridos, sin intenciones aviesas, es verdad, pero cerrando los ojos por no ver con ellos á persona nacida.

El único peón serio y superior que hubo en la plaza, fué Juan Molina. Dicen que es tosco y ordinario. Pues bendita sea su ordinariéz! Nosotros preferimos esa ordinariéz serena y tranquila, á la alegría de los que aburren y marean á los toros bailándose todo el cuerpo delante de ellos, y convirtiendo la lidia en galop taurino, con acompañamiento de cohetes y bengalas.

Si todo ello se hizo por ser corrida extraordinaria y estar próximo el día de San Isidro, vaya norabuena; pero si la cosa degenera en sistema, como lo anuncian todos los síntomas, inauguraremos la moderna transformación del toreo, poniendo la Empresa en los carteles, en vez de sétima corrida de toros, por ejemplo, sétimo reventamiento de la presente temporada.

Y así saldrán reventados todos: los toros, los toreros y los buenos aficionados.

D. JERÓNIMO.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 6.^a DE ABONO.—15 DE MAYO DE 1887.

Toros de D. Antonio Hernández; cuadrillas, las de Lagartijo, Currito y Mazzantini; picadores de tanda, Manuel Calderón y Trigo; hora de dar comienzo, las cuatro y media.

Rompió plaza *Seguro*; negro bragado, de libras y bien armado. Tomó seis varas, mató tres caballos y dió dos caídas. Salió por delante el Guerrita, y colocó un buen par cuarteando; siguió Mojino con otro medio arrojado, y concluyó Guerrita con un gran par al sesgo, por dentro, estando el toro á la defensa de un caballo muerto.

Rafael, de verde y plata, después de tardar una eternidad en acercarse al toro, le dió dos pases con la derecha y recetó al animal un sablazo á paso de banderillas, tomando el olivo, y después media dolorosa en las tablas, precedida de un diluvio de capotazos y además una estocada honda é ida, cuarteando, en las tablas, y últimamente un intento de descabello, de costado, y un golletazo ignominioso. (Tremenda silba.)

2.^o *Rebalbo*; castaño aparejado, girón, coliblanco, de bonita lámina y bien colocado. Tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató dos caballos. Entre Primito y Almendro pusieron dos y medio pares, bastante malos.

Currito, de azul y oro, después de 11 pases, dió una baja, arrancando, y terminó con lucidísimo descabello, estando el toro tapado. (Aplausos.)

3.^o *Chocolatero*; castaño listón, ojo de perdiz, bonita lámina y corniveleto; tomó seis varas, dió tres caídas y mató dos caballos. Regaterín clavó uno y medio, pares y Galea prendió otro par sin lucimiento, y Mazzantini, de morado y oro, dió al animal media estocada trasera á volapié, dos pinchazos sin soltar, media atravesada en las tablas, una honda muy ida, otra lo mismo, un intento de descabello y después otro que hizo caer al animal. (Gran silba.)

4.^o *Pantero*; berrendo en colorado, capirote y botinero, de gran lámina, algo corto, delantero y cubeto de cuerna. Tomó cinco varas, dió dos caídas y mató un caballo. Almendro, en un recorte, quitó la divisa.

Entre Mojino y Guerrita pusieron tres pares aplaudidos, y Lagartijo atizó al animal media estocada ida y caída, precedida de ocho pases y dos medios.

El toro se echó, después de 15 medios pases, y el público aplaudió.

5.^o *Retirado*; negro listón y muy bien criado. Tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató tres caballos; en una caída fué retirado Manuel Calderón á la enfermería. Entre Almendro y Primito pusieron tres pares, de los cuales dos fueron muy delanteros.

Y Currito despachó á su enemigo de dos pinchazos, escupiéndose, y un descabello á la primera.

6.^o *Fabriquero*; berrendo en cárdeno, aparejado, de bonita lámina; tomó con bravura, pero sin poder, 10 varas, dió dos caídas y mató tres caballos.

Entre Galea y Regaterín pusieron tres pares buenos y Mazzantini, después de un copiosísimo trasteo, tumbó al toro de un estoconazo monumental, muy trasero, que al principio hizo caer al animal instantáneamente, por la fuerza del encontronazo; pero se levantó y volvió á caer, después de tres minutos.

RESUMEN.

Día de San Isidro, mala tarde, mal tiempo, mucho aire, mucho frío, toros regulares y malos toreros. Pedir más sería gollería, tratándose del excelso patrón de la capital de todas las Españas!

Satisfechos debieron marcharse ayer de la plaza los intrépidos aficionados de Madrid ó de Villamelón? conteste E. Churas, que acudieron á saborear las delicias de nuestra nacionalísima fiesta.

Eso sí, la tarde no fué perdida para todos, puesto que los que habían hecho por la mañana abundante colección de pitos del Santo, no se volvieron á casa de vacío; antes bien, atronaron los aires con una serenata de madera, cristal, níquel, estaño y otros ingredientes, que fueron estrepitosos vehículos del derecho del-pataleo.

Hubo otrosí un apreciable cencerro que sonó durante toda la tarde *ad majorem toreribus gloriam* y los jaleó, neñuchó y atronó, rozando los costillares y saliendo por la cola.

Hubo también sombreros hongos y alguna que otra gabina que los aburridos espectadores lanzaron á volar por los tendidos, y no faltó tampoco quien tirara á los pies de algún cornúpeto, la prenda en cuya construcción luce sus galas el famoso aficionado Luna, flor y nata de la andante frascuclería.

Broncas tampoco faltaron, y no ¡vive Dios! dirigidas contra el Presidente, que el hombre debió ir á la Plaza muy arropado y dormir las grandes siestas al dulce calor de su gabán de pieles, si es que lo tiene y lo llevó.

En fin, que pusimos todos á mal tiempo buena cara; y salvo los grandes desahogos de que fueron víctimas Lagartijo, Currito, Mazzantini y el picador Badila, la verdad es que no lo pasaron del todo mal. Consolémonos con pensar que, sólo los toros, primero y tercero, llevaron nada menos que catorce, entre pinchazos, medias estocadas, escocadas enteras é intentos de descabello, razón más que suficiente para que derramemos una lágrima sobre las tumbas de las infelices víctimas y dediquemos airado recuerdo á los respectivos matadores, que se llaman, por su orden, Rafael Molina y Luis Mazzantini. Paz á los muertos y misericordia para los vivos!

Para qué emplear el método sintético en las faenas de los tres matadores? Para decir que lo hicieron muy mal? Para qué especificar las condiciones de los toros? Para afirmar que cumplieron muy discretamente, si es que este adverbio puede emplearse sin desdoro al tratarse de reses bravas? Para qué sutilizar juicios críticos respecto al picador Badila? Para hacer constar que demostró mucho coraje con un toro bravo, pero sin empuje, cual lo fué el sexto, después de hacernos ver su gallarda personalidad en albo caballo moribundo, sin querer arrimarse á otros bichos que derribaban de verdad y de verdad pegaban?

Para qué hablar de la dirección de la plaza? Para poner de manifiesto el herradero sin par en que estuvo la plaza convertida, por deficiencias del jefe y libertades de los subordinados?

Para qué, por último, hablar de una corrida, cuya crítica hizo la música de Ingenieros, desencuadrándonos los nervios con los armoniosos sonidos de un *petardo*?

No; no hablemos de tales cosas. Contentémonos con que se destaquen de este cuadro de tintas tan lamentables: Primero, dos muy buenos pares del Regaterín; segundo, uno ídem del Mojino; tercero, la brega del Guerrita, eficaz, incansable y oportuna, algo mejor de la que empleó generalmente en la corrida del jueves; cuarto, las fogosidades de Currito al pasar de muleta su primer toro y meter el capote 14 veces, si nuestra cuenta no yerra; y quinto, la paciencia de nuestros lectores al leer un resumen á la altura de la corrida que reseñamos, por lo cual, le pedimos mil perdones.

D. JERÓNIMO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Un suscriptor.—Madrid.—La suerte *entre dos ó al alimón*, no se ha hecho en la plaza nueva hasta que la ejecutaron Lagartijo y Guerrita el jueves último. En la plaza vieja la hicieron Cúchares y el Chiclanero para sellar las paces, después de su famosa competencia; en la colección de LA LIDIA del año pasado se halla un cromó que representa la suerte.

Ni Pepe Illo ni Montes hablan de ella en sus Tratados de Fauromaquia.